

POR "LA ESTATUA DE SUCRE."

—:0:—

Que el abogadito Salazar Zapata haya firmado la ridícula "Denuncia", obra de manos más astutas y malintencionadas que las suyas, pase: él fué nada más que un instrumento de que otros se valieron para procurar la realización de proyectos siniestros. Pero que el Sor. Don Juan León Mera, haciendo coro á Salazar Zapata, nos haya obsequiado con su artículo "La Estatua de Sucre," en el cual derrama veneno, y algo más que veneno, sobre los inquietos ánimos de los perturbadores del orden, es cosa que no alcanzamos á esplicarnos. Y tanto mayor es nuestra imposibilidad de esplicación, cuanto que el escrito si bien está ajustado á las reglas de la literatura, como que su autor es todo un académico, no lo está ni á las reglas de la lógica ni á la verdad de la historia.

Parécenos que el Sor. Mera en un raptó de excitación del amor propio se propuso escribir *à còtre peine* su artículo, y no escuchó otra voz que la del resentimiento y el encono; porque encono y mucho hay en el memorado artículo.

El Sor. Mera se ha manifestado poco ó nada conocedor de la historia DEL MODELO de yeso que ha dado asidero á su publicación, cuando dice: "Lástima grande fué que aquel grupo no hubérase llegado a ser hecho en mármol, y que no se realizase el pensamiento de la Municipalidad".... Un falso testimonio ha levantado el Sor. Mera al Concejo Cantonal de Quito al asegurar que el *grupo de yeso* ha sido pensamiento de la Municipalidad. Véanse sino las siguientes palabras del informe que la Municipalidad de Quito aprobó en Noviembre de 1880. "Que la manera, dice el informe, como está representado el Mariscal de Ayacucho es hasta ridícula, no hay para qué decirlo..... Con razón el artista, desistien-



do de todo en todo de dicho propósito, no nos ofrece al héroe ni batallando ni libertando, más antes bien ENAMORANDO. Remedo de la actitud de Colón en su monumento de Génova, actitud sobre manera pacífica y paternal tan propia del sabio descubridor de una raza infeliz, nos le trae al joven Sucre en coloquios con una india MOHINA que, mal que nos pese, tiene de ser nuestra patria. No hay que negar que, poco ó mucho, merecido lo tenemos símbolo de la laya; pero fuera más llevadero deber á otro el agravio, QUE NO EMPAPARNOS EN LO RIDÍCULO con nuestras propias manos. Y por las consideraciones que dejamos apuntadas opinamos que el Concejo debe dar de mano al contrato fracasado, y pensar en modo más hacedero de llevar otro á cabo, con la dignidad y alteza que el asunto merece. Una estatua de bronce, de un solo personage, y que en sencillez y elegancia se aleje poco de la de Nelson en Lóndres, de la de Bonaparte sobre la Vendome, de la de Cavour en Milán."

Con la lectura de las palabras que del informe dejamos trascritas, creemos haber convencido al Sor. Mera del falso testimonio levantado á la Municipalidad de Quito al adjudicarle el pensamiento de representar á Sucre ENAMORANDO. El pensamiento de la Municipalidad fué el de erigir una estatua sencilla y elegante, digna del héroe cuya memoria quería honrar.

Mutilada aquella obra, dice el Sor. Mera por la quitada del León, la figura de Sucre tiene bastante de vulgar y ridículo: es un militar muy bordado y lleno de condecoraciones en actitud de ENAMORAR y acariciar á una linda india tímida y acobardada: al desaparecer los emblemas ha desaparecido el pensamiento del artista (no es ya de la Municipalidad): ya no hay historia.

Por las palabras del informe verá el Sor. Mera que antes de que se suprimiese el León del grupo de yeso la

Municipalidad de Quito lo rechazó por ridículo, por indigno de representar en él al Gran Mariscal; y verá, además, que no es ahora, sin el León, que está en actitud de enamorar á la india, sino que lo ha estado desde que salió de las manos de su autor. Diga el Sor. Mera si la Municipalidad fué *indigna, antipatriota, humillada*, porque no aceptó ese modelo que, según el Sor. Mera, es el NON PLUS ULTRA de la manifestación de nuestra historia.

La Municipalidad de Quito no apreció como de buen gusto ese modelo que el Sor. Mera aprecia hoy como una obra casi perfecta. En materia de gustos nada se ha escrito, dice un adagio, y por esto no censuramos el del Sor. Mera; pero estamos en un todo conformes con el de la Municipalidad, y creemos que si *el modelo hubiese llegado á ser hecho en mármol*, muy *mesquina, baja y pueril* habría sido la manifestación de nuestra gratitud al vencedor en Pichincha.

Tan buena, tan perfecta ha creído hoy el Sor. Mera la obra de González Jiménez que no vacila en asegurar que “quitados los emblemas ya no hay historia”; y como la linda india es uno de los emblemas, y la tal india es un emblema ridículo, según el sentir de la Municipalidad, quitada la india en vez del León, ¡á Dios patria, á Dios gloria, á Dios honor nacional, á Dios historia, para el Sor. Mera!

La Municipalidad de Quito, autora del pensamiento de la estatua de Sucre, rechazó por ridículo y de mal gusto, lo repetimos, ese *grupo de Sucre con su india libertada, con el León y escudo á los pies, con el cetro y cadenas rotas*; y el Sor. Mera afirma que ese grupo es esencialmente nacional. Con esta aseveración el escritor ó irroga la grave ofensa de *antipatriotismo, humillación y vergüenza* á la Corporación que desechó no sólo una parte sino el todo de una obra que él llama *esencialmente nacional*, ó da á todas nuestras obras nacionales el carácter de vulgar y ridículo que la Municipalidad de Quito dió al grupo

que es tan del gusto del Sor. Mera. ¿Por qué este Sor. no lanzó rayos de su pluma contra la Municipalidad cuando desechó la obra? Por qué entonces no creyó que esa Corporación había dado un mentís á la historia? Averígüelo Vargas. . . .

Y hablando con verdad, no comprendemos cómo haya podido ser *esencialmente nacional ese grupo desechado*. Nacional es lo que pertenece á la Nación, y nosotros, como ambateños, somos ecuatorianos, y confesamos que esta nuestra provincia del Tungurahua no ha tenido parte ni derecho ninguno al tal grupo. Y creemos más todavía: creemos que el grupo no tiene dueño; porque ni quien costeó la obra lo quiso recibir. Por sobre el peine se le fué al Sor. Mera esta de querer adjudicar á la Nación una cosa que no le corresponde, ya por el origen, ya por los motivos que la Municipalidad tuvo para no aceptarla.

Y ¿de dónde nos saca el Sor. Mera la consecuencia de que "quitar el León de los pies de Sucre (del grupo de yeso) es renegar de la independendia, de las glorias de Bolívar, Sucre, Páez, &, amenguar las razones que hubo para luchar por la independendia? ¿Era necesario representar á Sucre pisoteando al León para que se conservase en la historia el recuerdo de Pichincha, Ayacucho y las demás victorias del egregio guerrero? ¿Cuándo y cómo el León y escudo ibéricos han sido los símbolos de nuestra historia para que pueda afirmarse, sin incurrir en mala nota, que "lo que se ha quitado de los pies de Sucre eran los símbolos de nuestra historia?

No es posible suponer que el Sor. Mera haya querido decir que la grandeza de Sucre se fincaba en representarlo pisoteando el escudo español, porque esta idea sería mesquina y falsa. Ni la hermosa estatua ecuestre que el Perú ha levantado al inmortal Bolívar, ni la que Colombia le ha erigido en la plaza de Bogotá, ni la que se ostenta en la cuna misma del Gran Héroe, ni el modelo de la que se colocará en Guaya-

quil tiene à los pies como trofeo el escudo español; y no por esto habrá quien tenga la peregrina ocurrencia de decir que faltan al Perú, á Colombia, á Venezuela las páginas de gloria que á cada una de estas repúblicas corresponde en la historia de la guerra magna; ni que se han amenguado en un ápice las estupendas hazañas del Libertador, ni ofuscándose esa gloria que desde las cimas de los Andes *irradia eterna* sobre el mundo.

No: el Gran Mariscal no necesitaba, para vivir en la historia, de que se le representase como un villano pisoteando el glorioso escudo de su respetable enemigo. El Sor. Mera en un momento de ceguedad ha querido empequeñecer la noble y simpática figura del primero de los Tenientes de Bolívar afirmando que sin la grotesca representación del grupo desaparecen la grandeza de Sucre y el recuerdo de sus glorias. Estúdiese al Gran Mariscal como vencedor en Ayacucho y se comprenderá la manera en que debe ser representado.

No sabemos que el Sor. Ministro español haya solicitado oficialmente que se *suprima el León, el cetro y las cadenas del grupo de Sucre*: si él ha manifestado su deseo, no habrá sido por cierto con el objeto de inferir agravio á la memoria de Sucre ni á la historia del Ecuador. El Sor. Llorente Vázquez habrá querido que en nuestra república, una de las primeras cuya independencia reconoció la España, no haya un motivo que recuerde pasadas disenciones. En esto no vemos ni debemos ver otra cosa que el deseo de estrechar más los vínculos que nos unen á la madre patria: no encontramos nada que ofenda al decoro nacional; así como no vemos humillación ninguna en el acto de haber hecho desaparecer el escudo de los pies del busto de yeso.

Este incidente ha servido bien á las torcidas miras de los malintencionados: los enemigos del Gobierno se han servido de él para poner el grito en las nuves y procurar dificultades á la administración, dificultades que, en las presentes circunstancias, habrían podido to-

mar cuerpo si el pueblo ecuatoriano no tuviese tan buen sentido. Gritadores ha habido, y gritadores peligrosos; mas esperamos que los hombres sensatos vean las cosas como son en realidad y no como algunos quieren que sean.

Siguiendo el ejemplo *pedimos venia al Sor. Mera para hacerle algunas preguntas, pero rogándole que no las tome como hijas del mal deseo de zaherirle*; pues antes apludimos su celo (aunque estraviado) por todo aquello que cree (aunque equivocadamente) que es *esencialmente nacional*. Preguntamos, pues, ¿hay hidalguía, hay patriotismo en promover alboroto contra un Gobierno que hace tres años se encuentra luchando energicamente contra el crimen y la demagogia? ¿Hay tacto político en concitar enemigos al Gobierno valiéndose para ello de la exajeración? ¿No ha condenado siempre el Sor. Mera, de palabra y por escrito, todos los actos ençaminados á poner obstáculos á la marcha de la actual administración? ¿Hay consecuencia entre la conducta odservada por el Sor. Mera hasta hace dos meses y la que actualmente está observando? Si acaso el Sor. Mera busca una reconciliación con sus enemigos de ayer ¿hay nobleza en buscarla denigrando á los amigos que hoy abandona? ¿Cree este Sor. que sus antiguos enemigos le gritarán *hosanna* por los disparos que ha hechado contra el Gobierno? ¡Ah! se engaña! Mañana los montoneros tomarán el artículo del Sor. Mera, y leyéndolo á gritos dirán: “Mera se ha hecho enemigo del Gobierno, Mera es nuestro, viva Mera!” Pero, si llega el caso, pasado mañana lo crucificarán, porque el Sor. Mera tiene picos muy largos con la gente mala, porque el Sor. Mera no puede ser un BUEN MONTONERO.

Ambato, Enero 7 de 1887.

AMBATEÑOS.

IMP.—DE SALVADOR R. PORRAS.
